Mapeando el cuerpo-territorio
Herramienta para defensoras territoriales

Eva Vázquez, autora del texto
Taller del Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo

Descripción del taller:

El taller brinda elementos epistémicos y metodológicos básicos para analizar los vínculos teóricos entre los feminismos del sur, el (los) ecologismo(s), y las concepciones de territorio(s). Senti-pensaremos las pistas metodológicas de los feminismos del sur que retoman las emociones y las corporalidades y nos adentraremos al constructo cuerpo-territorio, cuerpo-tierra y cartografías corporales. Quienes facilitamos proponemos estrategias metodológicas desde las emociones y poniendo el cuerpo como vehículo para poder dialogar y construir respuestas colectivas y argumentaciones sostenidas en las epistemologías y metodologías a las que nos retan los feminismos del sur desde Abya Yala para la defensa territorial.

¿Cómo reflexionamos sobre la relación del feminismo con los territorios desde los cuerpos-territorios?

Los conceptos "cuerpos femeninos" y "territorios" han sido trabajados como categorías separadas. El pensamiento y movimiento feministas ha venido trabajando la categoría cuerpo y lo han politizado como un constructo social. Otras disciplinas como la Geografía, la Historia, la Sociología y la Antropología, así como los movimientos indígenas, han venido construyendo y concibiendo el territorio de maneras diversas, pero también como una construcción determinada por lo social. Sin embargo, la posibilidad de articular y pensar ambas categorías ha emergido en mucho de los aportes de la geografía feminista, que ha lanzado importantes elementos para pensar la interrelación entre el género y el espacio.

De la geografía feminista cabe rescatar que: 1) cuestiona el lugar como espacio neutro, 2) posiciona cómo los cuerpos que estamos situados en los espacios (conformados por estructuras políticas y sociales jerarquizadas y de dominación) estamos atravesados por relaciones de poder/saber y de apropiación que se da en el territorio 3) visibiliza cómo los cuerpos se han atribuido a lo femenino dejando a los cuerpos masculinos en lo incorpóreo que es la mente, y por supuesto jerarquizando la mente al cuerpo.

La cartografía corporal rescata estos elementos de la geografía y los nutre con las experiencias compartidas en base al mapeo del cuerpo territorio en Ecuador y otros territorios del Abya Yala con compañeras diversas con quien se comparte reflexiones y espacios[1] que también están realizando análisis esenciales para entender los cuerpos y los territorios que nutren y ponen en cuestión el concepto "espacio" de las geografías feministas, dotándolo de un carácter mucho más profundo desde el sentido de la concepción territorial latinoamericana.

[1] La cartografía corporal surge del pensarnos y repensarnos juntas y de las experiencias compartidas con otras organizaciones y comunidades que tienen un compromiso social o son en sí mismas movimientos de resistencia: Organizaciones de mujeres indígenas, campesinas, urbanas y redes, comunidades y movimientos sociales y espacios universitarios.

Este intento también lo vemos reflejado en los feminismos latinoamericanos decoloniales, que plantean la necesidad de mirar histórica y geopolíticamente la colonialidad. Los feminismos decoloniales nos permiten comprender la importancia de poner en el centro del debate del sometimiento de los cuerpos de las mujeres el hecho colonial.

También emerge la cartografía corporal de las discusiones que vienen dándose en el marco de los feminismos comunitarios quienes proponen que ya antes de la colonización el territorio-cuerpo de las mujeres indígenas manifestaba formas específicas de expropiación. Las feministas comunitarias plantean que, para quitar la propiedad de los saberes, las tierras y los recursos se ha utilizado como vehículo el cuerpo de las mujeres. Argumentan que las luchas para la recuperación y defensa de sus territorios y sus tierras deben ir de la mano de la lucha por la recuperación de su territorio-cuerpo porque plantean, como Lorena Cabnal, que *"las violencias históricas y opresivas existen tanto para mi primer territorio cuerpo, como también para mi territorio histórico, la tierra"*.

La posibilidad de pensar estos conceptos desde estas corrientes (feminismos decoloniales y comunitarios, geografías feministas e inclusive desde las teologías feministas o los feminismos queer) tiene sentido en la acción para la transformación que buscamos en nuestros lugares de vida, desde nuestros trabajos en organizaciones sociales, en el activismo, antiextractivista y feminista fundamentalmente, pero también en nuestras militancias en las prisiones, en nuestros espacios sensibles respecto a las diversidades sexuales, en nuestros lugares donde ubicamos las artes con el teatro (de las oprimidas y también sensorial) y también para algunas en la academia como espacio y territorio igualmente en disputa.

Reflexiones/Acciones para la transformación: aportes desde la cartografía corporal o el mapeo cuerpo-territorio

Estas reflexiones y acciones que proponemos desde la educación popular feminista están constituidas por metodologías que a partir del cuerpo son la base del diálogo y de la alianza entre mujeres diversas que –sin perder la mirada crítica sobre las relaciones de poder que nos atraviesan– nos permiten imaginarnos juntas desde lo común y desde la acción para entender y transformar nuestras realidades para mejorarlas. En este sentido, una de las metodologías ha sido la cartografía corporal o el mapeo del cuerpo-territorio.

La práctica de la metodología emerge de lo que los zapatistas han llamado compartición. La compartición es compartir el ser, hacer y estar en el mundo. La creación conjunta de conocimientos, afectividades y la vida misma nos lleva a construir puentes y articulaciones con otros movimientos, principalmente de mujeres, feministas y ecologistas, para que conjuntamente generemos condiciones que permitan transformaciones sociales, políticas, ambientales y generen territorios más vivibles para todas. Pensar en colectivo es una apuesta política y poética.

La cartografía corporal, que se puede encontrar metodológicamente aquí descrita[2], básicamente consiste en poder ubicar a través de dibujos de los propios cuerpos, cómo vivencian y sienten esos cuerpos las violencias que se ejercen en sus territorios y dónde las ubican. Hay múltiples variantes de esta metodología que puede ser implementada en función de los grupos y permite amplias reflexiones sobre cuerpos y territorios y también sobre los propósitos de la metodología.

El mapeo del cuerpo como territorio tiene dos esferas de acción le dotan de sentido:

[2] https://miradascriticasdelterritoriodesdeelfeminismo.files.wordpress.com/2017/11/mapeando-el-cuerpo-territorio.pdf

1. Conciencia: Por un lado, la autoconciencia sobre la corporalidad de la lucha por los territorios: las agresiones en el territorio se materializan en lugares específicos del cuerpo. Y, además, los sentimientos que nacen en el cuerpo en relación a la lucha frente a estas agresiones están muy presentes en la graficación en los cuerpos. Esta esfera nos permite reconocer ese vínculo, explorarlo y hacerlo consciente.

2. Acción Colectiva: Por otro lado, es un vehículo para compartir con otras personas las dinámicas territoriales que se están dando a partir de la experiencia propia. Surge como un mecanismo de empatía por los comunes que son las sensaciones generadas a partir de la resistencia, por ejemplo, a megaproyectos, y la corporización de las agresiones a los territorios. Esta esfera es muy importante en el diálogo entre mujeres que están afrontando la defensa de sus cuerpos y las defensas del territorio.

Algunas de las reflexiones que han emanado de esta metodología:

1) En primer lugar, el acto de auto-representación implica que en el mapeo del cuerpo aparecen las heridas, marcas, recuerdos especiales, lugares, espacios, saberes, haceres como parte de los registros de sus cuerpos a través del cual somos capaces de contar nuestras historias personales en los distintos territorios:

"*El celeste es el cabello celeste de las mujeres indígenas, que como yo lo tenemos muy largo. Pero en mi comunidad dijeron que no podía opinar porque era joven. Y en una asamblea me corté el cabello delante de toda la gente. Con la lanza seguiremos adelante, y las gotas rojas es la sangre que derramaremos por nuestro territorio. Y las faldas es que seguiremos con nuestras tradiciones" Mujer kichwa de la Amazonía*

2) Con la herramienta se ayuda a quienes la comparten a expresar emociones y representar la percepción de "lo vivido" en un modo alternativo; que vincula cuerpos y territorios en relatos que sólo son posibles a través de la graficación:

"Me hice yo misma: soy una laguna, soy un páramo, soy las aves, un arcoiris. Represento que soy parte de la naturaleza, del territorio, que soy yo parte. Todos los seres humanos estamos en armonía." Mujer kichwa de la sierra ecuatoriana.
"Cuando tuve trombosis entendí la represa en mi cuerpo." Mujer colombiana afectada por una represa

3) Esta experiencia se ve reforzada con las otras con las que nos podemos reflejar para crear territorios-cuerpos individuales y colectivos, compartiendo la historia propia con el objetivo de reconocer que las otras han vivido experiencias similares. Esto genera puntos en común que nos ayudan a mirar estrategias de vida, lucha y resistencia.

"La vagina para mí es el equilibrio, porque es en medio del cuerpo y nuestra energía femenina. Lucho desde el corazón, donde está la esperanza. La idea de dar y recibir con las manos, compartir las luchas. Conexión con la tierra, con las otras mujeres y la pachamama, veo el territorio con la esperanza en el corazón de las otras" Mujer campesina de la sierra ecuatoriana

4) Se crean narrativas alternativas de esperanza que permiten la exploración de estrategias de afrontamiento reforzando el sentido de su propia capacidad de recuperación

"No sé dibujar, pero hice un poquito, aquí en mi cuerpo puse que me atraviesan las carreteras, pero

son caminos donde va la gente, hay pájaros, hay agua, árboles, animales, pero ahorita el dolor que tenemos en nuestra comunidad, es que pasa la carretera donde se quiere volver a poner la mina y aquí en el corazón dibujé el agua que se acaba. Esa gente, no respeta es un gran dolor, pasan los carros contaminando los ambientes, es el dolor del corazón, están saliendo a talar árboles y llevar a vender a los ricos, no respetan, Estamos dando a conocer la necesidad que tenemos, estamos defendiendo. Es la madre tierra la madre de todos, es lo que estamos trabajando, de cómo podemos vivir en la comunidad otra vez" Vicenta Méndez- Lucha contra la minería en Chicomuselo- Chiapas.

5) Los mapas corporales completos crean poderosas contra-narrativas que nos representan de otras formas; así las representaciones populares propias comienzan a construir la capacidad de restaurar la confianza y dignidad

"Dibujé mi infancia, Puse en mis piernas la infancia que quedó atrás, mi casa, los árboles, igual que ella fui muy feliz, crecí descalza, sin nada, con ropa regalada, mis padres, hermanas, era feliz. Pero después de la masacre, todo se marchó, porque desde el 96 no he encontrado la felicidad, crecí sin color por eso no me dibujé nada en mi cuerpo y me convertí en una madre para mis hermanas. Después de eso en el estómago puse la milpa, crecí entre milpas y después de eso me junté con mi esposo y tengo dos niños que para mí fueron el fruto, y mi vientre fueron floreciendo y en mi corazón puse un corazón y una abeja, me siento de la organización de la miel, en mi corazón y en mi mente llevo mi madre y padre muertos, puse una cruz en el corazón porque es una espina que siempre voy a tener, me va a acompañar porque hasta ahora no hay justicia, en mi rostro lo que soy yo, mi única verdad. Yo lo viví y nadie me puede decir lo contrario." Rosario de Acteal- Chiapas- Pertenece a un grupo de mujeres artesanas llamado "en búsqueda de la verdad y la justicia"

Esta apuesta metodológica y conceptual del cuerpo-territorio nos da la posibilidad de crear mapas donde identificamos la violencia hacia nuestros cuerpos y se logra visibilizar cómo se conecta con las invasiones a los territorios y la represión selectiva, que busca minar la soberanía de cuerpos y territorios.

¿Por qué es importante esta metodología que permite trabajar cuerpos y territorios?

Este tipo de metodologías permiten vincular como el primer territorio es el cuerpo y reconocer al territorio en nuestros cuerpos: cuando se violentan los lugares donde habitamos se afectan nuestros cuerpos, cuando se afectan nuestros cuerpos se violentan los lugares donde habitamos. La cartografía corporal nos permite conectar la experiencia con las reflexiones, pero sobre todo permiten buscar estrategias colectivas de resistencia frente a agresiones comunes.

La cartografía corporal también nos sirve para generar/nos preguntas. El cuerpo femenino y otros cuerpos disidentes somos la plasmación de muchas otras escalas de opresiones y de resistencias: familia, plaza pública, comunidad, barrio, organización social, territorio indígena...etc.

El argumento cuerpo-territorio es una forma de acompañamiento sororal y político, es un diálogo entre feministas y mujeres diversas organizadas a quienes nos une el interés de otros mundos posibles y en este sentido hay muchas convergencias entre esta metodología y las reflexiones que venimos teniendo para seguir preguntándonos, explorar y complejizar las miradas que se tienen en relación a los territorios desde los diversos feminismos.